

48
5-2-XVI

S.M./C3/32

SM
C^a3
32

1^a
ESCUELA DE PARVULOS

POR

JUAN BENEJAM

Imp. de M. Parpal.

EXCERPTA
DE
OPUSCULO
DE
JUAN BENJAMIN

AI

JUAN BENJAMIN

Imp. de M. V. 1884

372.3
BEN

L^{da}

ESCUELA DE PÁRVULOS

POR

JUAN BENEJAM

*Regalada
por
su Autor
Año 1885 N.º 197*



IMPRESA DE M. PAPPAL

BASTION, 39, MAHON.



1055519
SM C*3 32

A-480A

A-480A

LA ESCUELA DE PÁRVULOS.

I.

Dejad que los niños vengan á mí
March cap. 10 v. 14.

Las horas matinales de la vida son bellas como la primera luz que irradia en el horizonte, como las primeras flores que se abren en nuestros jardines, como las alegres mariposas que juguetean entre las flores. En tal concepto, no hemos de consentir que en la aurora de la vida se halle la educacion del sér humano sometida al influjo de la suerte ó entregada á los brazos de una vergonzosa rutina; porque el niño es un hombre en miniatura: los mismos órganos, las mismas facultades, los mismos sentimientos, más ó menos latentes ó replegados en sí mismos. Dejad crecer ese cuerpecito blando y delicado en parajes tristes é insalubres, y le vereis contraer vicios orgánicos que enfermarán su existencia, á la manera de esas plantas

que viven místicas y lánguidas, porque les faltan los elementos necesarios para su crecimiento y desarrollo. Abandonadle también en su vida anímica, y le vereis dominado por el instinto, embotadas sus facultades, aletargada su conciencia y desposeído de esos encantos que en ciertos niños embelesan, privativos empero de aquellos que se hallan en contacto con las influencias de la educación.

Espectáculo asaz doloroso es el que ofrece una familia de labriegos ó artesanos, cuando ausente el jefe de ella para conquistar el diario sustento, se queda la madre en el hogar para atender á los trabajos domésticos y al cuidado de los pequeñuelos. Los gritos y altercados, las quejas y exigencias hacen cundir en el ánimo de aquella mujer sentimientos muy diversos que mal se avienen con la pureza del maternal afecto, y la irascibilidad y el enojo con sus naturales manifestaciones desfiguran completamente la hermosa perspectiva que pudiera ofrecer aquel cuadro.

Por otra parte, ¿háse meditado en el porvenir de aquellas criaturas que vegetan bajo el techo doméstico en miserables tugurios, sirviendo de *carga* insoportable á los que el sér les dieron; ó en esas otras que súcias y desgredadas se encuentran en pueblos y en aldeas, apedreándose por las calles ó vagando por cercas y caminos, expuestas á todos los rigores de la atmósfera, y á todos los peligros del lugar, y á todos los contagios del mal ejemplo? ¿A quien no alcanza la idea de crear y popularizar por cuenta del Estado, ó sus delegaciones, esos albergues tranquilos que se denominan escuelas de párvulos, y que como islas en medio del Océano brindan á esos tiernos navegantes seguridad y plácida existencia? Allí se alijera la

pesada carga de muchas familias con la favorable acogida de los niños y niñas que se les confía, preservando á estos pequeños séres de las impuras emanaciones que parten de los corrompidos focos; allí se les despierta á la vida del alma dejándoles aspirar, aun tiernos y delicados, las auras purísimas de una educacion tierna, sencilla é insinuante; de allí salen muchas veces convertidos en verdaderos ángeles para el hogar doméstico, donde con una frase oportuna que habrán recogido de los labios del maestro; con la tierna manifestacion de un sentimiento que se les habrá despertado en la escuela. conjuren quizás alguna de aquellas tempestades que suelen fraguarse bajo el techo doméstico, amenazando la paz y el sosiego de la familia.

En el período de su primera infancia las criaturas no pueden cooperar al sostén ni al alivio de las familias pobres. Sus débiles fuerzas no les permiten *todavía* manejar ningun instrumento, ni su aptitud tampoco seria suficiente para ejercer el aprendizaje de ninguna profesion. De ahí que la concurrencia á las escuelas de párvulos, donde las hay, sea más numerosa que la de otras escuelas, porque en todas partes los niños de corta edad pululan extraordinariamente; de donde se infiere que los gobiernos no deben mirar con indiferencia una institucion tan civilizadora y humanitaria en su esencia como es la escuela de párvulos, institucion cuya utilidad y provecho es á todas luces innegable.

No nos ha cabido la dicha de dirigir ninguna de estas escuelas, pero hemos visto funcionar algunas de ellas bajo la direccion de distinguidos maestros, y allí, en estos sosegados asilos de la más cándida inocencia, hemos visto confundidos niños de todas condiciones: el hijo del menes-

tral con el del propietario, el huérfano con el poseedor de padres, y todos se comunican y ninguno se desdeña, porque allí no despuntan todavía las distinciones sociales, y cada uno considera al de su lado como una entidad igual á la suya, porque un mismo techo los cobija, unos mismos objetos se colocan al servicio de su enseñanza, y una misma solicitud, una misma ternura, emanada de la persona que los educa, es patrimonio de todos. ¡Amor bendito que se difunde en aquel especie de santuario, y que cual suavísimo aroma penetra en aquellos corazones, cuando la persona encargada de educarles les dice con entrañable acento: «á todos igualmente os amo; todos sois mis hijos!»

Tal es la importancia de esta institucion que se puede afirmar de las escuelas de párvulos que ellas encierran los principales elementos de vida para la futura sociedad. Cuando el sér humano atraviesa el segundo período de su primera infancia, suave de suyo el corazón, se manifiesta dispuesto á cualquier plástica que lo modele; crédula é ingénua el alma, se abre á todas las sensaciones que se perciben, y se arraigan los sentimientos y las ideas de una manera á veces tan facil como indestructible. Virtudes y vicios, verdades y errores, grandezas y miserias tienen franqueados aposentos en la naturaleza del sér que todavía no razona. Este punto es trascendental. Volvereis la robustez y la vida al cuerpo enflaquecido y extenuado; renovareis la sangre en las venas del enfermo que la haya perdido, pues incesantemente la materia se renueva, y las células de hoy no serán las células vivientes de mañana; mas no renovareis tan fácilmente lo que es inmaterial, lo que es anímico, lo que solo se desenvuelve y perfecciona

sin cambiar radicalmente su esencia. Por esto se ha dicho que los primeros pasos de la educacion son los primeros pasos de la vida y ¡feliz ó desgraciado aquel segun por donde camina!

Hé aquí el objeto de las escuelas de párvulos. Recibir al niño ó á la niña—porque no hemos de divorciar de la enseñanza á la segunda y mas bella mitad del género humano;—recibirlo como quien dice de los brazos de su madre para colocarlo en un lugar hermoso y sonriente cuanto cabe; tan hermoso, que sea por de pronto motivo para escitarle esa encantadora admiracion que siente cada vez que descubre un objeto interesante; tan sonriente, que le atraiga insensiblemente á pasar las horas en él sin peligro de aquella melancólica tristeza que se apodera del corazon del que suspira por la patria atacado de funesta nostalgia.

Esos aposentos vetustos y sombríos, restos algunos de antiguos edificios como conventos, que en varios puntos suelen habilitarse aun para establecimientos de enseñanza; sin un pedazo de jardin que les dé vida; sin mas pedazo de cielo abierto que el que se descubre por entre las rejas de una ventana; esos aposentos, por su naturaleza, son contrarios á la naturaleza de los niños, quienes han menester estancias agradables, si se quiere hacer agradable la enseñanza que en ellos se difunde. Paredes adornadas con vistosisimos paisajes y hermosos cuadros deben ofrecerse á la vista del pequeño observador; una pieza vasta y espaciosa bañada por raudales de luz, plateada por la mas esquisita limpieza; nuevo ó en buen estado el mueblaje y útiles de enseñanza y hasta—en el buen sentido de la espresion—compuesto y acicalado el maestro

para que trascienda todo a cierta especie de coquetería que tenga mas de atractiva y agradable que de afectada y ridícula; para que aquella estancia tenga algo de cielo, supuesto que hay en ella angelitos que rezan y cantan, y suavidad y ternura inefable.

II.

A punto fijo no es posible determinar el origen de los establecimientos destinados á recibir á los niños de corta edad para alivio de las madres. En todos los países civilizados se han visto funcionar estos asilos, ya movidos por el interés ó la especulacion, ya sostenidos por la filantropía ó la beneficencia. Las *Dame-schools* de Inglaterra, las *Salas d' assile* de Francia y las *Escuelas de amigas* en España y otros centros de distinta denominacion en otras naciones, hasta nuestras conocidas *Costuras*, han sido creadas con el objeto de cuidar á los pequeñuelos que aún no podian asistir á los colegios ó escuelas. Historiar las fases por que han pasado tales establecimientos ó consignar los detalles de su sencilla organizacion, no cabe ni en nuestra mente ni en estas páginas. Muy cerca de cincuenta años há que el ilustre Montesinos tuvo la feliz y nunca bien ponderada idea de mejorar la instruccion pública empezando por su base: la primera edad, hasta que en 1838 fundó en España la primera escuela de párvulos, casi creacion de su profundo ingenio, despues de haber recogido algunos elementos en varios países que pudo recorrer durante su emigracion.

La enseñanza de párvulos tiene por objeto iniciar á estos niños al buen uso de sus facultades, dirijir sus sentimientos, y proporcionarles aquel grado de cultura que,

sin constituir ciencia propiamente dicha, forma una noción elemental de los mas útiles conocimientos. Con respecto á los educandos, el libro no representa papel ninguno en estas escuelas, ni como guía ni tan siquiera como auxiliar; pero en cambio se colocan á su servicio dos grandes medios para difundir esta enseñanza; uno directo y el otro indirecto: la observacion y el lenguaje. Por la primera se da á conocer á los niños el objeto tal como es en sí, esclarecido con su propia luz; por el segundo se ponen en práctica todos los medios de manifestacion estendiéndose á las comparaciones, á las relaciones y propiedades. Y así como es tan íntima la relacion que existe entre el pensamiento y el lenguaje, en las escuelas de párvulos debe serlo en lo posible el pensamiento y la observacion. Las primeras ideas que cual simiente bienhechora dejamos caer en la mente del niño, si no son producto de la observacion directa ó indirecta, no tomarán cuerpo de realidad en el interior de aquellas doradas cabezas. ¡Que sabe el ciego de nacimiento de los colores de la aurora y del crepúsculo por mas que uno se empeñe en definirselos!

Colocado el profesor en presencia de sus queridos niños, trata de llamarles la atencio sobre el primer objeto que tengan delante; una mesa por ejemplo. Desde luego se fijarán en su color, despues en su figura, en su solidez, en su tamaño y por fin en los servicios que presta ó en los usos á que puede destinarse. Siendo la mesa de madera, se les hará observar el origen de esta materia; se les trasladará mentalmente en el bosque; allí el leñador con su casita, el guarda con su escopeta y su perro; los árboles que se talan; la madera que se asierra; despues el

carpintero que construye, sus operaciones, sus instrumentos y los demás objetos que trabaja con la misma materia. Aquí se ofrece una lección oportuna para bendecir los servicios de la industria y del trabajo, y para deplorar la desgracia de aquellos seres que carecen de los objetos más necesarios.

Se encuentra á un niño que se distrae comiendo un pedazo de pan, y suavemente se le quita de la mano: he aquí un nuevo objeto para una hermosa lección. Principia el profesor en fijarse en la alimentación y en las diferentes clases de alimentos, hasta que llega al más necesario de todos, el pan: de allí se remite á la harina, de la harina al trigo con todas las operaciones de su cultivo. ¡El trigo! Tomad una espiga de ese cereal ¡y á cuan útiles consideraciones no se presta! El maestro de párvulos, que no desperdicia ocasión para arraigar el sentimiento religioso en el alma de sus alumnos, puede terminar esta lección elevando á Dios la oración del Padre Nuestro, pidiéndole el pan material para el cuerpo y el pan espiritual para el alma, puesto que todo lo debemos á su bondad.

Un día se desencadena una tempestad en la atmósfera. La escuela tendrá una puerta que comunica á un jardín ó á lo ménos una ventana que mira á un patio. Allí se reúnen algunos niños. El trueno retumba espantosamente por las bóvedas celestes y de vez en cuando el brillo de un relámpago rasga las nubes. Estas se aglomeran en el espacio, asemejándose á montañas gigantescas y movibles que despues se deshacen en copiosa lluvia. Aquí de la acción del profesor para interesar y conmover á los tiernos espectadores, hablándoles de la naturaleza y vigor de los elementos; del agua que se evapora; de las nubes que se

forman; de la electricidad que se condensa; del aire que se dilata y de la lluvia que cae à torrentes en beneficio de los hombres, de los animales y de las plantas, abasteciendo los mares, las fuentes y los rios.

¿Quiéreseles conmover su sencillo corazon inclinándoles á un acto de caridad y misericordia? Cuénteseles de una pobrecita vieja, por ejemplo, que á duras penas puede andar, y que siendo pobre, cuando el frio más se deja sentir no tiene siquiera un puñado de hojarasca que echar á la lumbre para calentarse. Védla como coje su baston y pasito á paso se dirige al bosque para recoger las ramas secas que se caen de los árboles. ¡Que fatigada estará la pobre! pero mirad, ya tiene formado su hacecillo, mas como es tan débil, se esfuerza penosamente para cargarlo sobre su cabeza... Vamos á ver, quiénes irian á repartirse la leña para conducirla á casa de la pobre anciana?

He aquí el género de lecciones, siempre oportunas, siempre fehacientes que debe recibir la infancia. Mas como quiera que la frecuente sucesion de ellas llegaria á menguar paulatinamente el efecto que uno se propone; como quiera que en estas escuelas se hace necesaria una especie de iniciacion á varias materias de enseñanza, de aquí la precision de desarrollar en todas las escuelas de párvulos un programa de materias, no calcado empero sobre los libros de texto, sinó graduado bajo un órden especial, sencillo y razonado, ó mejor todavía, arreglado en lo posible bajo el punto de vista intuitivo, pues si la intuicion es de importancia suma en todas las escuelas, lo será con mayor motivo en las de párvulos, por la misma razon de que las primeras ideas son el producto directo de las cosas.

Principiaremos por la enseñanza religiosa, pues no se concibe la escuela sin Dios, como no se concibe à Dios sin reconocimiento, sin adoracion y sin plegarias. Apenas el alma, empero, al observar como en la mayor parte de los establecimientos de enseñanza, todo el espíritu religioso se reduce en áridas recitaciones de la doctrina cristiana y cantares monótonos que á copia de repeticiones llegan á quedar como estereotipados en los ánimos infantiles, perdiendo su poesía y su esencia. La enseñanza religiosa en las escuelas debe amenizarse con ejercicios diversos que tiendan á cultivar el sentimiento religioso, á promover toda suerte de virtudes sociales, á saturar el espíritu infantil de esa religion que es todo amor hácia la humanidad, hácia la naturaleza y que abre y dispone el corazon del niño á toda inspiracion noble y generosa.

¿Se enseñará en las escuelas de párvulos el arte de leer y escribir? Creemos que no debe ser este el objetivo del maestro, y aunque lo fuera, aunque se promovieran en esta parte todas las fuerzas vivas del niño, los resultados, especialmente en la escritura, no habian de responder á los esfuerzos. ¿Desterraremos, pues, esta enseñanza? Ni tanto, ni tan poco. Sin necesidad de apelar al libro ni á la pluma, tiene el profesor procedimientos de varias especies para iniciar á sus discípulos en tan importantes ramos. Pecaríamos de prolijos si nos entretuviésemos en detallarlos.

¿Aprenderá el niño gramática propiamente dicha? ¿Por qué ni para qué? ¿Créese aumentar la potencia intelectual ó enriquecer la inteligencia con útiles conocimientos, enseñando á los párvulos ese fárrago importuno de definiciones y reglas que por lo mismo que no enseñan el

idioma van á dar con sus palabras en el vacío? Fuera del nombre, el adjetivo y el verbo, con el conocimiento del género, del número y algunas otras sencillas nociones, todo lo demás es infructuoso y vano en aquella tierna edad. En cambio la gramática que podemos llamar de ideas les introduce en el dominio real del pensamiento bajo su mas sencilla espresion. Partiendo del elemento mas simple, la letra, se les induce, con tal ó cual signo, á formar palabras; de allí se pasa á pequeñas oraciones que se invierten ó transponen, se amplian ó desarrollan á merced de interrogaciones fáciles, sencillas é insinuantes. Las *lecciones de cosas* abren un manantial riquísimo para el cultivo del idioma.

La enseñanza de la aritmética no debe entenderse tampoco por medio de operaciones abstractas, porque los guarismos entónces y las cantidades figurarían como signos cabalísticos que nada dirían á la inteligencia de los párvulos. Débese materializar esta enseñanza, valiéndose de procedimientos concretos y variando en lo posible la naturaleza de los objetos con los cuales se opere. Aplicaciones inmediatas y fáciles de resolver; pequeños problemas sobre las cosas que más y mejor tienen á su alcance; de esa manera el cálculo, lejos de reducirse á operaciones maquinales, puede convertirse en un excelente ejercicio de inteligencia. El conocimiento de las formas es tambien de suyo utilísimo, por cuya razon unas sencillas nociones de geometria pueden introducirse en esta enseñanza.

Amena é interesante se ofrece en su primer grado el estudio de la geografia; pero como estudio de observacion, no como ciencia abstracta ni de simple memoria. La enseñanza de esta asignatura debe partir de la escuela y del

campo vecino. La colina que el niño conoce le dará una idea de las montañas para el desconocidas; el arroyo que serpentea en su comarca le dará á comprender el río que cruza lejanas tierras; un lago le representará el mismo mar con sus costas, golfos, bahías, islas, penínsulas y demás accidentes y sinuosidades que forma. Cuanto falte la colina, tendrá el montecillo; desprovisto del arroyo, figurará la simple corriente, y aun careciendo de lago, siempre podrá observar la laguna y cuando nó un sencillo charco. Las vías de comunicacion con los lugares vecinos pueden ser señaladas en el suelo, y el niño se orienta y se transporta mentalmente á otras zonas mas distantes donde figuran pueblos y habitantes cuyas costumbres pueden ligeramente ser descritas.

Pero el campo mas vasto y que mas atractivo ofrece y que mas recursos suministra para la enseñanza de párvulos es sin duda la historia natural. Para difundirla con provecho se hace necesaria empero la constitucion de un pequeño museo. El maestro se ve precisado á echar mano de figuras, muestras ó ejemplares, aunque no se trate de una coleccion suntuosa y completa. Mejor que otra alguna, la enseñanza de la historia natural permite marchar de lo conocido á lo desconocido; el niño debe darse razon de como se forma y de donde se extrae la sal primero que el mercurio; debe saber cual es la utilidad del trigo ántes que la importancia de la quina, y cuales las costumbres de los animales de labor y de las aves de corral mejor que las de los animales feroces y las aves de rapiña.

Difícil, cuando no imposible, se haria presentar á los párvulos todo un curso de historia. Fuera de las escenas mas interesantes de la Biblia, mayormente aquellas

donde resalta con la primitiva sencillez el carácter y las costumbres de ciertas figuras como en la época del patriarcado, verdadero idilio de la historia de la que dijo Donoso que la mujer, la fuente y la flor eran amigas; fuera de estas escenas, únicamente relataríamos á nuestros pequeños discípulos las mas culminantes de nuestra historia, precisamente las que revisten un carácter semi-dramático.

Despues de haber recorrido rápidamente el programa de las escuelas de párvulos cuanto cabe en unas pocas cuartillas; pasando por alto los detalles materiales de organizacion á que por falta de espacio no podemos descender, preciso será empero detenernos en uno de los principales procedimientos de enseñanza: el procedimiento denominado *lecciones de cosas*.

III.

Las *lecciones de cosas*, como ha dicho la eminente institutriz *Pape Carpentier*, no constituyen un ramo especial de instruccion, sino simplemente una forma dada para diversas enseñanzas; múltiple, flexible y general hasta lo infinito; pero sujeta á ciertas reglas y especiales procedimientos. Enseñanza familiar y sencilla, se sirve de ella la madre á cada paso al depositar en las manos del niño un objeto cualquiera que mueva su curiosidad ó su codicia, esplicándole su origen, su utilidad y conveniencia. Desde lo mas simple y elemental hasta lo mas elevado y complejo, permiten estos ejercicios una serie de constantes progresiones que metodizadas y ordenadas por medio de un animado diálogo, suministran á las tiernas inteligencias un riquísimo tesoro de conocimientos. Conviene por lo tanto á todas las edades y son aplicables á todos los gra-

dos de enseñanza; pero por lo que toca á los párvulos, constituyen, casi diríamos, el alma de su educación.

Por medio de las *lecciones de cosas* se habitúa á los niños á darse cuenta de todos los objetos y fenómenos cuya naturaleza es asequible á su inteligencia; se les interesa sobre todo cuanto les rodea, y se les habilita á la par para espresar sencillamente sus ideas, despertando sus facultades y dirijiendo y fortificando su sencillo discernimiento. Son en sí una verdadera gramática de ideas.

Para proceder con método en las lecciones de cosas es necesario sujetar estos ejercicios á una pauta uniforme, á un orden de ideas regular y progresivo. Al presentar á los niños un objeto que ha de someterse á su comprensión, lo primero que á su vista se ofrece es el color, despues la forma, el tamaño y la materia de que se halla formado. Luego se estiende á su origen, á su fabricacion y á los usos á que se halla destinado. Si el objeto se presta despues á un procedimiento de análisis se verifica entónces, esclarecida como se halla la inteligencia con la luz que del mismo objeto se desprende. No todas las cosas han de prestarse á la sucesion de ideas indicada, pues tratándose, por ejemplo, de una espiga de trigo, el niño no se fijara en el color ni ménos en la forma, sinó mas bien en el uso á que se halla destinada. Aquí será conveniente variar el diálogo.

El pequeño auditorio se manifestará á veces cansado, y la distraccion ó la indiferencia reemplazarán al interés y á la atencion. El maestro debe estar prevenido contra estos incidentes de la enseñanza. La simple variacion del objeto entónces, una marcha conveniente, un canto oportuno y en muchas ocasiones una sencilla anécdota que di-

ga relacion con el objeto mismo, hará cundir nuevo aliento en el ánimo de los tiernos escolares para proseguir la leccion sin obstáculos. ¡Y cuanta enseñanza y cuan útiles reflexiones pueden sacarse de un sencillo relato, sabiendo cautivar á los oyentes!

Para sacar todo el fruto apetecible de las *lecciones de cosas*, es necesario asimismo saber elegir los objetos y preparar convenientemente la leccion. El profesor debe escojer un objeto que por su naturaleza ó por sus especiales condiciones llame la atencion de los educandos, al par que se ofrezca á útiles é interesantes observaciones. Pero aun así el éxito no correspondería tal vez á sus miras, si previamente no se hubiese trazado una especie de boceto del cuadro que trazar intenta; una especie de sumario y síntesis de leccion que se propone desarrellar.

A veces convendrá dibujar los contornos de una figura ó el trazado de un objeto, pues éstos no siempre podrán trasladarse en el recinto de la escuela. No se hace preciso que sea el profesor un perfecto dibujante para señalar en el encerado los contornos de una casa, de un árbol, de un buque, etc. Y sabida es la influencia que tienen los grabados para despertar la curiosidad infantil y sostener su atencion. El procedimiento de los cuadros suele tambien ofrecer excelentes resultados en las escuelas de párvulos.

IV.

Así como la educacion responde á una necesidad moral de la infancia, el movimiento y el juego se hacen igualmente sentir de una manera incontrastable. Los niños, como las plantas, además del cultivo necesitan luz y aire que los vivifique, y sobre todo movibilidad suma, ejercicio

constante que vigorice sus delicados miembros y establezca una perfecta armonía entre el desarrollo anímico y el desarrollo orgánico. Ah! no encerremos estos seres cual delicadas flores en invernáculo; dejémosles retozar á semejanza de alegres gozquecillos, no entre las paredes de nuestras habitaciones, sinó bajo cielo abierto en ancho campo ó en deleitable jardín del cual no debe carecer una escuela de la naturaleza que nos viene ocupando.

Froebel, el ilustre Froebel, se propuso sumerjir á sus educandos en una atmósfera tibia, dulce y serena, abriéndoles huertas ó jardines para que se dedicaran desde sus primeros años al cultivo de las plantas, y de las flores y al cuidado de los animales domésticos; establecer una especie de colonia infantil donde los juegos y cantares amenizaran y dulcificaran la existencia de estos pequeños seres, encauzando su naciente actividad con producciones agradables y haciendo de esta suerte una especie de idilio del trabajo.

La doctrina de Froebel, abarcada en su conjunto, constituye un ideal difícilmente realizable en nuestra sociedad, la cual se halla muy distante de rendir culto á ese poético al par que dulce misticismo hacia la naturaleza que caracteriza principalmente la fisonomía de la escuela froebeliana. El hombre, además, no puede identificarse con las armonías naturales, porque á su influencia se alejaría del bullicio de la sociedad y del contacto de los demás seres de su especie, divorciándose de todos los elementos de vida y aun de las luchas que en plena humanidad ha de afrontar sin timidez y de las mismas tristezas que surgen de las sociales agrupaciones y con las cuales debe hallarse familiarizado.

No nos abandonemos, pues, á estos sistemas que con su novedad nos atraen, y con la belleza de sus formas nos seducen, y con la aceptación que alcanzan en otros países nos mueven á abrazarlos. Aprovechemos lo que tenemos en casa, como vulgarmente se dice; lo que tras brillantes esfuerzos y luchas hemos conseguido; pero sea mejorándolo hasta la perfección, introduciendo si importa los positivos y aplicables adelantados importados de otros países, porque encerrados en la concha de un ciego españolismo, fuera negarnos á recibir las benéficas brisas que, procedentes de otros países, pueden traernos, en sus alas invisibles, saludables aromas.

Bajo este mismo concepto, sin abandonar el edificio levantado por el ilustre Montesinos y mejorado si cabe por sus dignos émulos, que no han faltado jamás en nuestra nación, (1) podemos perfeccionarlo cada día introduciendo todo lo bueno, todo lo útil que el sistema froebeliano encierra, como, por ejemplo, las novedades en la aplicación del principio intuitivo, asequibles en nuestras escuelas.

Froebel creyó, que no bastaba que el niño adquiriera ideas; que no era suficiente aun que se le dispusiese en situación de adquirirlas, sinó que era preciso enseñarle á realizar con medios mecánicos su pensa-

(1) Un sentimiento digno nos mueve á publicar el nombre de nuestro querido amigo y distinguido maestro don Julian Lopez Catalan, director de la escuela-modelo de párvulos de Barcelona, y del no ménos querido don Bartolomé de Mingo que lo es de la froebeliana de Madrid, á nros honra del profesorado español y acreedores ámbos al reconocimiento de la pátria. Partidario el señor Mingo de las doctrinas de Froebel y el señor Lopez de las de Montesino, forman—y pásenos la espresion—dos líneas convergentes que vendrán á parar un día en un mismo punto, pues el ideal respectivo de cada uno no les ciega hasta el punto de no aceptar todo lo bueno y razonable de ámbos sistemas, viniendo á constituir de esta suerte una especie de eclecticismo de la enseñanza de párvulos. Esta es simplemente nuestra humilde opinion, y como á tal deseamos que se considere.

miento; y de aquí que una primera imitación al trabajo y al arte formara parte integrante del método. El niño debe ser ejercitado progresivamente al trabajo como al pensamiento: sencillos trabajos apropiados á su edad y escogidos de tal suerte que le sean agradables y deleitosos, promoverán su actividad, adiestrarán sus manecitas á construcciones diversas; sus manos que han de ser mas tadre preciosos instrumentos, como destinados la mayor parte á las artes; y al par les harán sentir las primeras nociones del orden, de la simetría y del ritmo, despertando su aptitud artística ó industrial que sea. Armonizando con cantares religiosos ó patrióticos estos productivos juegos, sin perder de su natural vivacidad y expansion, se puede alimentar con varios ejercicios especialmente con la gimnasia ordenada y sencilla, y entònces se sentirán dulcemente apartados de los groseros entretenimientos que dan origen muchas veces á daños mas ó menos considerables, á altercadosmas ó menos sensibles, cuando no á hábitos antojadizos y aún vergonzosos; y de esa manera convertiremos estos pequeños seres en ángeles del hogar, encanto de la familia y robusta y firmísima base de la futura sociedad.

V.

Desde algun tiempo á esta parte el gobierno español, inspirándose en las necesidades que la primera educacion en otros paises ha despertado, ha venilo fijándose en la enseñanza de párvulos. Estraña anomalía es, sin embargo, que todas las poblaciones vengan obligadas á sostener escuelas elementales de ambos sexos, donde se enseña una porcion de cosas sin previos ejercicios preparatorios, en tanto que las escuelas fundamentales, que son las

de párvulos, sean privativas únicamente de las poblaciones importantes, que no tienen mejor derecho á los beneficios de la educacion que las demás localidades, puesto que unas y otras contribuyen de consuno al sostenimiento de las cargas públicas.

No se nos esconde la situacion precaria de los municipios en España para costear mayor número de escuelas; pero fuera de que á esta razon podriase oponer la de que cuanto se gasta en enseñanza se recobra á la larga y con creces en bienestar y prosperidad, creemos que no se necesitan costosos sacrificios para plantear estos establecimientos donde existen escuelas elementales de uno y otro sexo. Vamos á exponer, en conclusion, sencillamente la idea.

Todos los maestros, salvo muy raras escepciones, vivirán al lado de una mujer, sea su madre ó su hija, su esposa ó su hermana. Sabido es que la mujer es instintivamente educadora, ya que no maestra. Ella reúne en sí, toda la solicitud, toda la ternura, toda la paciencia que reclaman los adorables seres de tres á seis años, tan movibles de suyo y tan frágiles á un tiempo. Estos niños no pueden concurrir á las escuelas elementales; ese no es centro peculiar, y mal podria por otra parte el profesor cuidar de estos pequeños alumnos sin afectar la marcha y organizacion de la escuela. Pero constituidos estos niños en seccion aparte y en otra dependencia del mismo edificio, la mujer de que hemos hablado, bajo la inspiracion del profesor y por inspiracion propia unas veces, podria cuidar y dirigir á los pequeñuelos con íntima satisfaccion de las familias, que verian en ella una garantía de buenas prendas, doblemente consolidadas con el apoyo y direc-

cion del maestro. De esta manera el hombre y la mujer responderian en estas escuelas en cuanto á la naturaleza de cada uno; él llevaria la iniciativa; ella la ejecucion; él pondria de su parte su natural vigor; ella su ingénita ternura, sus cuidados sin límites, y àmbos de consuno se completarian en estas escuelas como se completan en el seno del hogar doméstico.

Para realizar estas benéficas reformas con respecto á las poblaciones que carecen de escuelas de párvulos, bastaria destinar una modesta cantidad para la mujer encargada de cumplimentar el cargo de que nos hemos ocupado, precisamente la que se destinaria para sostener el de un ayudante en la misma escuela; cantidad que en muchas ocasiones vendria á aumentar el escaso sueldo del maestro. De esa manera las escuelas de párvulos se hallarian generalizadas en todas partes, sinó con vida propia, con vida prestada al ménos; sinó con las condiciones de que se hallan dotadas en las capitales, con su sencillez que es asequible á los pequeños centros; pero desempeñando siempre su mision trascendental que se manifestaria desde luego, sirviendo de inmediata preparacion á las demás escuelas sin las salvedades á que se sujetan ahora. De otra manera, es decir, favoreciendo determinadas localidades en esto como en muchas otras cosas, como sucede generalmente cuando sin fundados motivos se practica; de esa manera, repetimos, no será exageracion el decir que existen desheredados.

Ciudadela 1.º Febrero de 1883.

PROLOGO DEL AUTOR

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

EL PENSAMIENTO LINGÜÍSTICO

El pensamiento lingüístico que se trata en este libro comprende la gramática y la fonética. El objeto de esta obra es el estudio de la lengua humana desde el punto de vista de su estructura y de su funcionamiento. En este sentido, el lenguaje humano se diferencia del lenguaje de los animales por su capacidad de aprender y de enseñar.

GRAMÁTICA BILINGÜE

Este libro que se dedica a la enseñanza de la lengua extranjera, es un estudio de la gramática y de la fonética de la lengua extranjera. El autor trata de explicar los fenómenos lingüísticos que se dan en la lengua extranjera, desde el punto de vista de su estructura y de su funcionamiento. El libro está dividido en dos partes: la primera trata de la gramática y la segunda de la fonética.

LECTURAS EDUCATIVAS

Este libro se ha escrito para la lectura racional y es un estudio de la lengua extranjera desde el punto de vista de su estructura y de su funcionamiento. El autor trata de explicar los fenómenos lingüísticos que se dan en la lengua extranjera, desde el punto de vista de su estructura y de su funcionamiento.

LA PRIMER EXPERIENCIA CON LA LENGUA EXTRANJERA

Este libro se ha escrito para la lectura racional y es un estudio de la lengua extranjera desde el punto de vista de su estructura y de su funcionamiento. El autor trata de explicar los fenómenos lingüísticos que se dan en la lengua extranjera, desde el punto de vista de su estructura y de su funcionamiento.

SOBRE ENSEÑANZA DE ADULTOS

Este libro se ha escrito para la lectura racional y es un estudio de la lengua extranjera desde el punto de vista de su estructura y de su funcionamiento. El autor trata de explicar los fenómenos lingüísticos que se dan en la lengua extranjera, desde el punto de vista de su estructura y de su funcionamiento.

LA ESCUELA DE PARVULOS

Este libro se ha escrito para la lectura racional y es un estudio de la lengua extranjera desde el punto de vista de su estructura y de su funcionamiento. El autor trata de explicar los fenómenos lingüísticos que se dan en la lengua extranjera, desde el punto de vista de su estructura y de su funcionamiento.

LA ALFABETIZACIÓN

Este libro se ha escrito para la lectura racional y es un estudio de la lengua extranjera desde el punto de vista de su estructura y de su funcionamiento. El autor trata de explicar los fenómenos lingüísticos que se dan en la lengua extranjera, desde el punto de vista de su estructura y de su funcionamiento.

LA ALFABETIZACIÓN

PRODUCCIONES DEL AUTOR,

premiadas en la Exposición Nacional Pedagógica

EL PUEBLO ILUSTRADO

Volúmen que en fáciles lecciones comprende la Naturaleza y sus fenómenos, el Globo que habitamos, la Vida de los Seres, la Humanidad sobre la Tierra, con un Apéndice sobre las principales instituciones é inventos notables. 16 reales vn.

GRAMÁTICA EDUCATIVA

Este libro, que la prensa ha recibido con extraordinario aplauso, es nuevo en España, y en realidad no es una gramática, sino un curso de educación basado en lecturas y procedimientos lógico-gramaticales. Por su medio se enseña á los niños á conocer y á pensar al propio tiempo que á hablar y á escribir, bajo un método esencialmente práctico y racional. 6 reales vn.

LECTURAS EDUCATIVAS

Esta obrita se halla escrita para la lectura racional y es apropósito para cultivar la inteligencia y el corazón de la infancia. Primero y segundo grado en preparación 4 reales vn.

LA PRIMERA ENSEÑANZA CONFORME AL ESPIRITU DE LA PEDAGOGIA MODERNA

Folleto en el que se desenvuelven las principales cuestiones de la primera enseñanza. 2 reales vn.

CUESTIONES TRASCENDENTALES

SOBRE ENSEÑANZA DE ADULTOS

Memoria que obtuvo el premio ofrecido por el Profesorado de Granada en 1878. 2 reales vn.

LA ESCUELA DE PÁRVULOS

Folleto que trata de esta enseñanza acomodada á los estudios pedagógicos actuales. 2 reales vn.

LA AURORA DE LA LECTURA

Método para enseñar á leer con facilidad 10 rs. docena.

Véndense estos libros en las principales librerías del ramo y en casa del autor.

CIUDADELA DE MENORCA, ARTUUIX 21.